singularmente oportunista atavió con su estilo atractivo y su clara elocuencia. Otros, conservaron o retornaron al ideal religioso de sus padres y hasta, a veces, lo exhibían de modo un tanto molesto.

Los jefes de empresas de esa generación eran más aventureros. Muy poco, pero habían viajado, y por persuadidos que estuviesen de la excelencia de sus productos y métodos, no desdeñaban compararlos con los extranjeros. Pared impenetrable separaba aún el laboratorio de la fábrica, pero el esfuerzo para abatirla se esbozaba. Intelectuales u hombres de acción, los franceces de esa edad parecían tener una meta, un deseo de expansión y de ideal, que sus padres no habrían confesado sin rubor.

La cultura general, es verdad, descendía. Era, en cierto modo, una reacción. El hombre de acción se ufanaba con despreciar al *libresco*. Muchos confundían la acción y el sport, el pensamiento y la fe.

Esta generación fué operosa y espiritualista, hija de la conjunción en el suelo francés de la cultura anglosajona y del idealismo eslavo y escandinavo.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.